

Giuseppina P. Viscardi, *Munichia: la dea, il mare, la polis. Configurazioni di un spazio artemideo*, Roma, Aracne 2015, 470 pp. ISBN: 978-88-548-8742-8.

G. P. Viscardi afronta en el presente trabajo los aspectos principales de Ártemis Muniquia y de su culto en diversos ámbitos. El volumen se centra en el carácter histórico-religioso de la diosa, pero sin descuidar los aspectos arqueológicos y políticos. A lo largo de toda la obra, compuesta de una introducción, tres capítulos y tres apéndices, la autora aborda los aspectos míticos y rituales de acuerdo con una acertada metodología y confrontando fuentes literarias, epigráficas, iconográficas y, por supuesto, arqueológicas.

El estudio va precedido de dos prólogos a cargo respectivamente de M. Torelli y M. Kajava, analítico el primero, más descriptivo el segundo. El trabajo de Viscardi se abre con una introducción en la que aborda, en primer lugar, la importancia del territorio y la topografía a la hora de caracterizar aspectos y funciones de un culto específico, centrándose en Muniquia, el promontorio sobre el estrecho del mar entre Atenas y Salamina, donde se veneraba a la diosa. Sigue un breve *status quaestionis* en torno al debate en boga desde el s. XIX sobre si el culto de Ártemis Muniquia deriva del de Ártemis Brauronia en Atenas, si ambos son cultos independientes que confluyen en determinados aspectos, o si, por el contrario, el culto viajó desde la *chora* hasta la *polis*, hipótesis esta que parece prevalecer en los estudios más recientes. Partiendo de esta premisa, Viscardi se propone centrarse en el culto de Muniquia subrayando su autonomía funcional, aunque sin tratar de solucionar una cuestión que hoy en día resulta secundaria.

El primer capítulo se divide en tres secciones, dedicadas respectivamente a la fundación del culto, el tiempo festivo y sus rituales y la relación entre Ártemis y Hécate. La primera sección aborda la fundación del culto y el epónimo Muniquia, que deriva según las fuentes antiguas del rey ático Munico quien habría permitido a los Minias huidos de Orcómeno establecerse en una zona del territorio ático que fue llamado en su honor Muniquia. Viscardi se detiene por extenso en la genealogía de Munico, su vinculación mítico-histórica con Salamina y el culto que recibe en agones efébcos. Del mismo modo, subraya los estrechos vínculos entre divinidad y territorio poniendo de manifiesto que los escolios invierten los términos de la interacción onomástica y derivan del nombre de la divinidad la denominación específica de una parte del puerto.

Continúa el primer capítulo con una extensa disertación sobre las ofrendas rituales dedicadas a Ártemis en el mes de Muniquión, en el transcurso del cual tenían lugar la mayor parte de las celebraciones áticas en su honor. El mes, correspondiente a abril-mayo, coincide con el equinocio primaveral en la Antigüedad y subraya el valor cívico de la diosa que preside los ritos de paso de los futuros ciudadanos. Para Muniquia se sacrifican animales adultos y maduros, además de otras ofrendas no cruentas entre las que destaca el llamado ἀμφιφῶν,

una especie de torta que se ofrendaba el 16 de Muniquión, fecha única de plenilunio en que la luna y el sol coincidían en el horizonte al rayar el alba, lo que daba una doble luminosidad al cielo (ἀμφιφῶς). Las ofrendas tenían lugar probablemente durante una procesión solemne que finalizaría en el santuario de la diosa, en la parte alta del Pireo. Cierra la sección un análisis de las funciones y valores que Hécate asume en el culto de la Muniquia, hasta el punto de que ambas diosas se sincretizan en el culto y en el mito.

El primer capítulo termina con una sección dedicada a las transiciones de estado que Ártemis y Hécate representan y que se describen mediante epítetos como χρυσάορος, 'de espada áurea', ligado a la fertilidad, a la iniciación y a la mántica, y apropiado para calificar a quien ejerce un control fronterizo, simbólico o material. Se analizan en profundidad otras epiclesis de la diosa como Ταυροπόλα, Φώσφορος, Έννοδία y Φεραΐη y su vinculación funcional con otras diosas, principalmente Hécate, pero también Selene.

El segundo capítulo se divide también en tres secciones. En la primera se estudia la historia de la zona portuaria en que la Muniquia era venerada y se subraya el papel que se atribuye a la diosa en momentos decisivos como la batalla de Salamina, cuando en calidad de Πανσέληνος intervino para salvar a los griegos, o bien su actuación determinante en calidad de Φώσφορος para restaurar la democracia a finales del s. v. a. C. De este modo se pone de nuevo de manifiesto el vínculo de reciprocidad e influencia entre la diosa y el territorio. Ártemis se convierte en garante de la vida cívica de la polis y dicho rol se manifiesta en las fortificaciones del lugar de Muniquia y en las naumaquias conmemorativas. La segunda sección se centra precisamente en estas últimas, protagonizadas por efebos. Viscardi plantea la sugerente hipótesis de que la ofrenda del ἀμφιφῶν tuviera lugar en el marco de dichas naumaquias y al alba del día en que se conmemoraba la victoria en Salamina. La última sección se centra en la importancia social y religiosa del Pireo y en particular del santuario de la Muniquia que gozaba, como otros, de inviolabilidad.

El tercer capítulo, que consta asimismo de tres secciones, aborda el culto de la Muniquia fuera de Atenas. Comienza con Ártemis Σελασφόρος, en cierta medida una representación de la Φώσφορος Muniquia en el demo Flía, donde se la vincula estrechamente con los misterios de Deméter. La segunda sección analiza los cultos de la Muniquia en distintas ciudades costeras del Peloponeso y Asia Menor: Sición, Pigela y Cízico. En Sición, su presencia parece ligada a la protección de las vías de tránsito territoriales. Las representaciones monetarias de Pigela reflejan los vínculos de Ártemis con el toro, evocando tal vez a la Ártemis Ταυροπόλα, de nuevo en función de protectora de la ciudad. En Cízico, el sacerdocio femenino de Ártemis Muniquia en época helenística guarda relación con una divinidad madre identificada claramente con Cíbele. Cierra el capítulo la sección dedicada a la *interpretatio graeca* de la diosa Bendis, considerada la Ártemis de los tracios, que a partir del último cuarto del s. v a. C. se asimila funcional e iconográficamente a la Muniquia ateniense con la que comparte numerosos elementos rituales.

Al culto de Ártemis Muniquia le sirve de *aition* el mito de Embaros, analizado en el primero de los tres apéndices de que consta el volumen. Embaros se presenta como el héroe civilizador que aceptó sacrificar a su hija para desagrar a la diosa por la muerte de una osa en su templo. La sustitución de la hija por una cabra disfrazada de muchacha en el momento fatal instituye el culto y la praxis ritual y dignifica a

Embaros como un sacerdote imbuido de *autoritas* por el peso de su sabiduría, tal y como refleja la etimología de su nombre.

El segundo apéndice analiza los hallazgos arqueológicos provenientes del área sagrada de Ártemis Muniquia, en particular terracotas votivas y cerámica de los siglos VII a III a. C., imprescindibles para la comprensión de los distintos aspectos culturales del santuario y de los que se ofrece un interesante muestrario fotográfico.

El último apéndice vuelve sobre el relato mítico de Embaros y la praxis cultural de la Ártemis Muniquia para compararlos con los rituales y mitos de la Brauronia. Esta preside el paso de la infancia a la adolescencia, marcado por la menarquia, y la Muniquia el acceso a la edad madura y, en consecuencia, al matrimonio. En ambos casos, las fases de la vida se marcan mediante ritos de ocultación de las muchachas: disfrazarse de osa, cubrirse con un velo.

Cierran el volumen un listado de abreviaturas, la bibliografía y dos índices, uno de lugares citados y otro analítico. Merece una mención especial el repertorio bibliográfico de 88 páginas que refleja el absoluto manejo que Viscardi tiene de la bibliografía no sólo del culto de la Muniquia o de Ártemis en general, sino del conjunto de la religión griega, en aspectos generales y particulares, como por ejemplo, los calendarios cultales, el orfismo o el dionisismo, entre otros, citando en cada caso las monografías de referencia y las actualizaciones más recientes.

Con una acribía loable, Viscardi logra articular un cuadro completísimo de la diversidad de facetas del culto de la Muniquia. Por su erudición, rigor científico, claridad expositiva la obra está llamada a ser un referente indispensable para los estudiosos de Ártemis en todas sus vertientes. No en vano, uno de los mayores logros del trabajo es su capacidad de mostrar la complejidad de una diosa que, pese a su carácter confinante muy vinculado al mar, no se deja encorsetar bajo un perfil único y comparte espacios y funciones con divinidades como Hécate, Deméter, Cíbele o Dioniso.

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal
Universidad Complutense de Madrid
asancristobal@filol.ucm.es